

fuertes pruebas que el P. Houbigant nos opone, son tomadas de que el autor de este libro se da el título de *rey*, habla en él á nombre de Salomon, y que este libro es comúnmente intitulado *Sabiduría de Salomon*. Pero el mismo P. Houbigant conviene en que no se puede sacar de estos tres puntos ningun argumento cierto: *Conceditur non duci ex titulo argumentum certum, non item ex nomine regis, quod auctor assumit, ut neque ex persona quam exhibet Salomonis*. Por esta sola confesion, la cuestion es decidida, y la opinion de Calmet justificada. Me queda sin embargo que responder á las objeciones del R. P. Griffet, cuyas ideas son bastante diferentes de las del P. Houbigant.

SEGUNDA PARTE.

Respuestas á las objeciones del R. P. Griffet (1).

I.
Principios
generales
confesados
por ambas
partes.

El R. P. Griffet comienza por reconocer que no cesamos de inculcar en esta Biblia el principio que el Abad de Vencé estableció tan sabiamente desde el principio de la obra; á saber: *Que es necesario convenir en una regla que pueda servirnos para fijar nuestra creencia sobre todos los puntos disputados, y especialmente sobre lo canónico de los libros santos; y que esta regla es la autoridad de la Iglesia.*

Mas adelante confiesa que „la Iglesia al decidir que un libro es „canónico, jamas ha pretendido quitar á los sabios la libertad de disputar entre sí sobre el autor de este libro, sobre el tiempo en que „escribió, y sobre el lenguaje que usa, con tal que sus opiniones no „ataquen de ninguna suerte á su canonicidad.” Pone un ejemplo de cada uno de estos tres puntos. Sobre el autor del libro „importa „poco, dice, que se tenga á Moises por autor del libro de Job, ó que „se atribuya al mismo Job, con tal que se reconozca que es uno „de los libros canónicos; pero la Iglesia no permitirá decir que Moises no es autor del Pentateuco, porque esto seria atacar la infalibilidad, y por consecuencia lo canónico de muchos libros santos en „que está designado por su nombre como autor del Pentateuco.”

Lo mismo respecto del tiempo en que cada libro ha sido compuesto. „Esto tambien es, dice, una cuestion bastante indiferente á „la Iglesia; pues en efecto, ¿qué importa que se diga que los libros „de Job, de Tobias, de Judit y de Ester fueron escritos antes ó „despues de la cautividad de Babilonia, con tal que al tratar de „esta cuestion no se toque á lo canónico del libro? No por esto la „autoridad de la Iglesia padecerá menoscabo.”

Sobre la lengua en que el primer original de cada libro ha sido compuesto, „la diferencia de las opiniones, dice, podria estar „sujeta á los mayores inconvenientes, si por ejemplo se admitiese

(1) Véase la obra intitulada *Insuffisance de la religion naturelle par les verites contenues dans les livres de l' Ecriture Sainte par le R. P. Henri Griffet*, impresa en Lieja en dos volúmenes en 2.º Los dos primeros capitulos de esta obra son una especie de preliminar en que trata de la inspiracion y de lo canónico de los libros sagrados. En el capitulo segundo es donde ataca la opinion de Calmet sobre el autor del libro de la Sabiduría.

„una que atacase directa ó indirectamente la autenticidad de la Vulgata contra la decision del concilio de Trento, oponiendo á esta „version en puntos esenciales algunos pretendidos originales griegos, „siriacos ó caldeos, cuya autenticidad no estaria fundada en una decision de igual fuerza.”

Estos son principios generales en que estamos perfectamente de acuerdo. Disertando sobre el autor del libro de la Sabiduría, del tiempo en que ha sido compuesto, de la lengua en que ha sido escrito, convenimos en que es canónico, sin dar nignun ataque á la autenticidad de la Vulgata.

Despues de haber sentado estos principios el R. P. Griffet, pasa á la *Disertacion* de Calmet sobre el autor del libro de la Sabiduría.

Confiesa tambien, que ántes de inquirir cual es el autor de este libro, Calmet „ha tenido cuidado de observar, que si la disputa „que se forma sobre este objeto no fuese sino entre autores católicos, y las partes convinieran en lo canónico del libro y en la „inspiracion del autor, no se tomaria mas trabajo en saber quien „es su autor, que en averiguar quienes lo son de otros libros sagrados, reconocidos generalmente por canónicos.” Pero lo que el P. Griffet no dice es, que en consecuencia de esto el designio de Calmet en esta *Disertacion* es mostrar: *Que aunque el autor del libro de la Sabiduría no sea conocido con certeza, el libro no deja de ser auténtico, inspirado y canónico.* Lo que el P. Griffet tampoco dice es, que el resultado de esta larga *Disertacion* es probar, que sin embargo de todas las semejanzas que se ha creído hallar entre este libro y el de Filon, se debe reconocer que Filon no es el autor de este libro.

El R. P. Griffet deja todo esto á un lado, aunque es el fondo y la esencia de esta *Disertacion*, y pasa al solo punto incidental que le toca. Conviene en la reflexion de Calmet, sobre que luego que se reconozca que un libro es divinamente inspirado, no se debe tomar mucho trabajo en saber quien es su autor. Confiesa que esto es precisamente lo que San Gregorio decia respecto del libro de Job. „Esta reflexion, dice, no ha impedido al autor de la *Disertacion* entrar en una discusion muy extensa, para saber quien ha sido el autor „del libro de la Sabiduría. Los unos, dice, niegan absolutamente que „esta obra sea de Salomon; otros hablan con duda, y alguno no lo „asegura en términos muy precisos. Se pone despues al lado de los „que lo niegan absolutamente, y despues de haber pesado maduramente „las razones que alega, no temeremos decir que no podemos ser de „su opinion.” He aquí pues el único objeto de la critica del P. Griffet; y es que Calmet se habia puesto al lado de los sabios que desde el tiempo de San Agustin miraban como indudable que este libro no es de Salomon, y el P. Griffet difiere aquí del P. Houbigant en que este no atribuye á Salomon sino los nueve capítulos primeros de este libro, en lugar que el P. Griffet quiere que todo el libro sea de Salomon. Escuchemos sus objeciones á Calmet.

„El autor de esta *Disertacion* comienza, dice el P. Griffet, por „confesar que desde largo tiempo ha se halla establecido el uso de „dar á todos los libros morales de la santa Escritura, el nombre de „Libros Sapienciales ó Sabiduría de Salomon, y los santos padres los

II.

Objeto de la critica del P. Griffet sobre la disertacion de Calmet acerca del autor del libro de la Sabiduría.

III.

¿De que este libro ha ya sido intitulado Sabi-

¿Juría de Salomon, resulta que Salomon sea el autor? En la Vulgata su título es *Liber Sapientiae*.

„citan frecuentemente con este último nombre. Entre estos padres podríamos contar á Tertuliano, á Orígenes, San Clemente de Alejandría, San Ambrosio y San Hilario. He aquí sin duda grandes autoridades; y sería difícil persuadirse de que escritores tan reconocidos hubiesen atribuido á Salomon y citado con su nombre, no sólomente los tres libros morales de que no se disputa, y son los Proverbios, el Eclesiastés y el Cantar de Cantares, sino tambien los libros de la Sabiduría y del Eclesiástico, si no hubiesen tenido fuertes razones para creer que era su autor. Se confiesa tambien que este modo de citar comprendiéndolos á todos bajo el título de *Libros de la Sabiduría*, ó *Sabiduría de Salomon*, ha prevalecido en el lenguaje eclesiástico que debemos siempre respetar, y del que no podemos separarnos sino por razones superiores y demostrativas. Ahora, las que se alegan en esta Disertacion para hacer sospechoso de falsedad este lenguaje, no son de ninguna manera incontestables, y esta calidad parece convenir á las que se producen para justificarle.” Es un axioma en toda controversia, que *todo argumento que prueba mucho, nada prueba*. El argumento que hace valer aquí el P. Griffet, pasaria hasta probar que el libro del Eclesiástico, reconocido por obra de Jesus, hijo de Sirac, tiene sin embargo por autor á Salomon. No presumimos que el R. P. Griffet confesara esta consecuencia, y así su argumento prueba mucho, y de consiguiente nada. Las mismas razones que el R. P. Griffet alegaría para mostrar que el título vago de los *Libros de Salomon* no prueban nada en cuanto al del Eclesiástico, las alegaríamos tambien para mostrar que no prueban mas en cuanto al libro de la Sabiduría. Este título recaia principal y directamente sobre los tres primeros libros; y no se extenderia hasta el cuarto y quinto sino por una especie de inadvertencia que ya se ha corregido en nuestras Biblias latinas. En la Vulgata, segun las ediciones de Sixto V y Clemente VIII, el libro del Eclesiástico se atribuye expresamente á Jesus, hijo de Sirac: *In Ecclesiasticum Iesu filii Sirach prologus*, despues sencillamente *Ecclesiasticus*; y el libro de la Sabiduría no lleva el nombre de ningun autor sino el de *Liber Sapientiae*.

El R. P. Griffet que sin duda no ha fijado la atencion en este título simple y verdadero que contradice la antigua preocupacion tan comúnmente abandonada, emprende que esta reviva hoy. Véamos sus pruebas.

IV.

¿De que el autor hable á nombre de Salomon se debe inferir que es el mismo Salomon cuando no se conoce otro original sino el griego?

Priméramente dice: Salomon se designa á sí mismo como autor „del libro de la Sabiduría de un modo tan claro y tan expreso como „en ninguno de sus libros. *Yo he pedido la Sabiduría, y se me ha „dado; y despues dirigiendo la palabra á Dios, le dice: Vos me habeis „elegido para ser el rey de vuestro pueblo, y me habeis mandado fa- „bricar un templo sobre vuestro santo monte, y un altar en la ciudad „en que habitais, que fué hecho sobre el modelo del tabernáculo en „que habeis habitado desde el principio*. Es imposible dar á entender „con mas claridad ni manifestar mas expresamente que el mismo Sa- „lomon es el que habla en el libro de la Sabiduría, y por consi- „guiente es su autor.”

Esto es en efecto por lo que se le ha atribuido, y nosotros nos rendiríamos tambien á esta prueba, si el libro estuviera

escrito en hebreo y junto con los otros tres libros en el cánón de los Judíos.

El P. Griffet no atiende á esta respuesta que sin embargo es la primera y la principal, sino que va á buscar otra, sobre la cual cree tener gran ventaja. „Se responde, dice, que el que ha compuesto „el libro de la Sabiduría hace hablar en ella á Salomon, como Pla- „ton á Sócrates en sus diálogos &c. . . . y se reconoce al mismo tiempo „que este autor desconocido del libro de la Sabiduría estaba ilu- „minado por el Espíritu Santo. ¿Pero quién no ve que si se admite „tal respuesta no habria ya ningun libro de la Escritura cuyo autor „pudiera ser conocido, cualquiera que fuese el nombre con que se le „nombrase ó designase en el texto? Se podrá siempre decir que es „un personaje á quien se hace hablar; y reconociendo el libro por „canónico, se pondria esta especie de superchería á cargo del Es- „píritu Santo.”

Pero no disputamos de libros hebreos escritos por hebreos que son conocidos. No disputamos sino porque este es un libro griego atribuido á un hebreo, y decimos que no hay en esto *superchería* sino una simple *prosopopeya* que por sí misma no es capaz de engañar á nadie, porque un libro escrito en griego se juzga que no ha salido naturalmente de la pluma de un hebreo. Al primer golpe de vista se percibe que un griego que habla á nombre de un hebreo es un autor que por *prosopopeya* toma el nombre y la persona de un hebreo. He aquí lo que nunca jamas se dirá de los libros escritos en hebreo por autores hebreos.

El P. Griffet pasa despues al argumento que Calmet ha pretendido sacar de la semejanza que se encuentra entre ciertos rasgos que se hallan en los libros de Salomon, ó de Isaías, ó de Jeremías, ó de Baruc y en el libro de la Sabiduría. Ya se ha visto que nosotros abandonamos este argumento como muy débil.

Pasa luego á nuestro principal argumento sacado de la lengua en que fué escrito este libro. „Calmet añade, dice, que si este libro fue- „se de Salomon, desde luego hubiera sido escrito en hebreo, y que „nadie nos dice que le haya visto y conocido en este idioma, ni el tra- „ductor dice una palabra de esto. Como si todos los traductores de „los otros libros de la Escritura nos hubieran enseñado en qué len- „gua estaba escrito el original que traducian. Si ellos hubiesen juz- „gado á propósito enseñarnoslo, no habria habido tantas disputas en- „tre los sabios sobre la lengua en que cada uno de los escritores sa- „grados habia escrito su obra. Es verdad que no se halla el origi- „nal hebreo del libro de la Sabiduría; ¿pero cuántos otros autores „tenemos traducidos cuyos originales se han perdido?”

Pero á lo ménos se sabe que están traducidos; se sabe que estos originales existieron, y esto es precisamente lo que no se sabe respecto del libro de la Sabiduría. Nadie nos dice que le haya visto y conocido en hebreo; y cuando añadimos que el traductor no dice de esto una palabra, no es porque todos los traductores estén obligados á enseñarnos en qué lengua estaba escrito el original que traducian; pero á lo ménos el traductor del libro del Eclesiástico nos ha enseñado que le habia traducido del hebreo; y en consecuencia sobre su testimonio creemos que el original del Eclesiástico estaba en hebreo. Deci-

V.

¿Se hace mal en no suponer la existencia de un texto hebreo de que nadie habla y ninguno ha visto? ¿Se hace mal en insistir sobre el ejemplar griego no advierte que sea una traducción?

mos pues simplemente que como no tuvo la misma precaucion el que nos ha dado el libro de la Sabiduría en griego, no tenemos ninguna prueba que nos asegure de que el libro de la Sabiduría haya sido escrito alguna vez en hebreo.

VI.

¿Se ha hecho mal en decir que hay en este libro expresiones que denotan un autor griego? La palabra *Ades* tomada por el *infierno* nada prueba; ¿pero que se puede pensar de la *ambrosia*?

El P. Griffet se encarga luego de las pruebas que Calmet alega, y las expone así: „La prueba, se dice, de que el libro de la Sabiduría jamás ha sido compuesto en hebreo, es que tenemos su original en griego, y este original nos suministra dos razones muy fuertes para probar que Salomon no pudo haber sido el autor. Se encuentran en él dos expresiones que los Hebreos del tiempo de Salomon no podían conocer, y que no fueron usadas por los Griegos sino largo tiempo después del reinado de este príncipe. Primeramente se habla del reino de *Ades*, ó de *Pluton*, nombre que el autor del libro de la Sabiduría da al infierno. En segundo lugar, se habla de la *ambrosia*, nombre que el autor da al maná; ambas expresiones paganas que no eran conocidas en el tiempo de Salomon, y que pertenecen á la mitología de los Griegos que no estaba todavía inventada cuando aquel príncipe escribía.”

Se ha visto que abandonamos como ilusoria la prueba que se pretende sacar de la palabra *Ades* que en toda la Escritura no significa mas que el *infierno*, y no debe tomarse aquí en otro sentido. Pero el P. Griffet añade á esta prueba otra que saca de la voz *ambrosia*. El P. Houbigant no ha hablado de esta expresion, porque no se halla sino al fin del libro, y él opina que esta segunda parte no es de Salomon. Mas el P. Griffet responde al mismo tiempo á las dos pruebas sacadas de estas dos expresiones. Escuchémosle.

„Estas dos dificultades, dice, se tornan en objecion contra los que pretenden que el libro de la Sabiduría ha sido escrito primero en griego, y que el original griego que leemos hoy ha llegado hasta nosotros en toda su integridad. Estas dos expresiones no se hallan en la Vulgata, en donde se lee en lugar del *reino de Ades ó de Pluton*, el *reino de los infernos*, y *buen alimento* en lugar de *ambrosia*, sobre lo cual se puede formar este raciocinio: El autor de la Vulgata tenia sin duda un original á la vista cuando traducía el libro de la Sabiduría. Es necesario decir una de dos cosas, ó que no habia leído en este original las palabras *reino de Ades ó de Pluton*, ni tampoco el término *ambrosia*, ó que no habia traducido con fidelidad estas expresiones. No sería sin duda pe- queño el inconveniente de poner en duda la exactitud y la fidelidad del autor de la Vulgata, pues tenemos un juicio de la Iglesia que le declara auténtico como traduccion, y no tenemos un juicio de igual valor que declare ser auténtico como original el texto griego del libro de la Sabiduría que leemos hoy.”

En cuanto á la autenticidad de la Vulgata que respeto como debo, suplico á mis lectores que recuerden la segunda *Disertacion sobre la Vulgata*, en que se explica el sentido en que el concilio de Trento ha declarado auténtica la que usa la Iglesia desde S. Gerónimo (tom. 1. de esta Biblia).

VII.

El *regnum Ades* está bien tradu-

Mas por otra parte, sobre el punto de que se trata aquí, convenimos en que la Vulgata ha traducido muy bien la expresion griega *regnum Ades*, por *regnum inferorum*, y sostenemos tambien

que en efecto esta expresion no significa aquí otra cosa. En cuanto á la palabra *ambrosia*, observamos que la expresion griega es *cibus ambrosius*, y aunque la Vulgata no haya conservado la expresion literal del griego, convenimos en que ha traducido bien substancialmente el sentido poniendo *esca bona*, porque la palabra *ambrosius* es una metáfora que indica la excelencia de este alimento. El nombre *ambrosia* entre los Griegos no significa segun su misma etimología sino el *alimento de los inmortales*; de suerte que el autor de este libro bajo la misma inspiracion del Espíritu Santo, ha podido muy bien aplicar por metáfora esta expresion al maná que David llama en los Salmos *el pan del cielo*, *el pan de los ángeles*; del mismo modo que en el estilo de nuestros himnos designamos comúnmente al *cielo* con el nombre de *Olimpo*, sin que esta metáfora realice la fábula de los poetas paganos sobre el *Olimpo*; y solo pretendemos decir que el *cielo* es para nosotros lo que era para ellos el *Olimpo*, es decir, la habitacion en que Dios hace resplandecer su gloria. Pero observamos con Calmet que esta expresion del texto griego, *ambrosius cibus*, nunca jamás ha podido venir de un texto hebreo, en lo cual conviene Houbigant. Véase su nota que es digna de atencion: *Ambrosius cibus: sumpta locutio ex poetis graecis; ex qua colligitur scripsisse huic autorem graecum multo tempore post Salomonem*. Esta observacion nos suministra una ventaja que el lector atento no dejará escapar; pues por un lado sostenemos con el P. Griffet y con Calmet contra el P. Houbigant, que el libro de la Sabiduría forma en sus dos partes un solo libro salido de las manos de un mismo autor, y por otro lado sostenemos con el P. Houbigant y con Calmet contra el P. Griffet, que aquí se nota una expresion que prueba que el autor de este libro era griego que vivió mucho tiempo después de Salomon.

„Añadimos tambien, dice el P. Griffet, que en la página 593 de la nueva Biblia, es decir, en el tomo VII de la primera edicion que salió en 1749, se lee una nota en que se observa que el original de este libro que estaba en hebreo ó siríaco, ya no existia. „Luego ha existido, y el griego que tenemos el día de hoy no es mas que una traduccion.” A esto respondo con una sola palabra, y es que aquella nota se refiere al libro del *Eclesiástico*, y no al de la Sabiduría (1).

El P. Griffet pasa de aquí al argumento que sacamos de los testimonios de S. Agustin y S. Gerónimo. „Se nos opone tambien, dice, la autoridad de dos ilustres padres de la Iglesia que no han creído que Salomon fuese el autor del libro de la Sabiduría, y son S. Agustin y S. Gerónimo. Pero el primero, habiendo cambiado mas de una vez de opinion sobre este punto, parece que no hizo un estudio particular para profundizar esta cuestion. Habia dicho primero que Jesus, hijo de Sirac, era el autor del libro de la Sabiduría y del *Eclesiástico*, y tenia por constante esta opinion: „*Nam Jesus, filius Sirach, eos scripsisse constantissime perhibetur* (2). „Se retractó después en cuanto al libro de la Sabiduría, sin explicarse acerca del autor. En fin, declara en el libro de la Ciudad de Dios, que el de la Sabiduría no es de Salomon; pero sin ha-

(1) Esta nota se pondrá en el capítulo vi. del *Eclesiástico* V 23. tom. xii.—(2) *Aug. de Doctr. Christ.* l. ii. n. 8.

ducido por *regnum inferorum*; y *ambrosius cibus* por *escabona* ¿Que se puede inferir de este *ambrosius cibus*?

VIII.

¿Es verdad que nos hemos contradicho sobre el texto del libro de la Sabiduría?

IX.

¿Qué se puede pensar del testimonio de S. Agustin sobre el autor del libro de la Sabiduría?

„cer suya esta opinion. Se suele, dice, atribuir á Salomon el libro „de la Sabiduría y el del Eclesiástico, á causa de alguna semejanza que se percibe en el estilo; pero los mas doctos están persuadidos de que estas dos obras no son suyas. Se ve aquí que San „Agustin se apoya mas bien en el testimonio de algunos sabios de „su tiempo que en su propio exámen, lo que hace ver bastante, „que él mismo no habia examinado la cuestion de que se trata con „toda la sagacidad de que era capaz.”

Pero esto mismo prueba que esta no es una opinion particular de San Agustin, sino la de los mas doctos de su tiempo: *Non autem esse ipsius non dubitant doctiores*. Esto mismo prueba que la última opinion á que se adhiere San Agustin estaba por su parte mas meditada que las otras dos primeras, pues abandona estas para sostener aquella. Si nos adhiriésemos á la primera de este santo doctor, no faltaria quien nos dijese que no era la mas reflexionada; que en lo sucesivo juzgó en este punto con mas luz, y reconoció que este libro no era de Jesus, hijo de Sirac; que pasó mas adelante, y despues de haber meditado todavía mas, se adhirió á la opinion de los mas doctos: nosotros seguimos pues esta última opinion, que es la mas meditada por parte de San Agustin, y al mismo tiempo la que sostenian los mas doctos de su tiempo: *Non autem esse ipsius non dubitant doctiores*.

„La autoridad de San Gerónimo, continúa el P. Griffet, presenta una dificultad mas considerable: se sabe que este santo padre „se habia dedicado particularmente al estudio de la sagrada Escritura, y tenia entre las manos un ejemplar griego del libro de la Sabiduría, intitulado *la Sabiduría de Salomon*, y declara que este título que se ve todavía en el griego, es absolutamente falso; lo que „prueba que este pretendido original griego es defectuoso, á lo menos en este pasage, y por consecuencia que no habria llegado hasta nosotros en toda su pureza.”

Pero el título del libro no es el mismo libro: el título bien puede ser falso sin que or esto la obra sea defectuosa. Es necesario tambien que sea reconocida la falsedad de este título, pues la edicion de nuestra Vulgata revestida de la autoridad de los papas Sixto V, y Clemente VIII abandona este antiguo título para substituirle simplemente estas dos palabras: *Liber Sapientiae*. Luego San Gerónimo no estaba tan mal fundado cuando decia que el título del ejemplar griego *Sapientia Salomonis*, es falso.

„Pero independientemente del valor de este título, añade el P. „Griffet, es necesario responder á la autoridad de San Gerónimo, quien „no ha creido que Salomon fuese el autor del libro de la Sabiduría. Se podrá desde luego oponerle la de Orígenes, la de Tertuliano, la de San Clemente de Alejandria y la de San Cipriano que „eran mas antiguos que él, y han podido consultar ejemplares mas „recomendables que los suyos por su antigüedad.”

Pero ¿qué pueden haber hallado en estos ejemplares para persuadirse de que Salomon era el autor de este libro? ¿Es porque se leia al principio de ella *Sapientia Salomonis*? Pero lo mismo se leia en tiempo de San Gerónimo, y precisamente este título es el que mira como falso. ¿Será porque encontraba en el cuerpo del libro que

X.
¿Qué se puede pensar del testimonio de S. Gerónimo acerca del autor del libro de la Sabiduría?

el autor habla á nombre de Salomon? Pero estos rasgos son de tal suerte inherentes al libro, que debia tenerlos en tiempo de San Gerónimo como los tiene aun el dia de hoy. Así estos ejemplares no tenian por esta parte ninguna ventaja sobre los de San Gerónimo. Este doctor veia como aquellos en el título del libro el nombre de Salomon, y en el mismo cuerpo de la obra la persona de Salomon: y á pesar de esto no teme asegurar que este título es falso; y nuestra Vulgata nos confirma que en efecto habia á lo ménos motivo para sospecharlo, pues reformó este título quitándole el nombre de Salomon, y reduciéndole á estas palabras: *Liber Sapientiae*.

„Mas por otra parte, prosigue el P. Griffet, se sabe que San Gerónimo consultaba mucho á los Judíos para que le ayudaran en las „traducciones que hacia; y los Judíos del tiempo de San Gerónimo no admitian en su cánón el libro de la Sabiduría, y por consecuencia estaban muy léjos de creer que fuese obra de Salomon. „Este cánón de los Judíos ha causado por mucho tiempo una especie de incertidumbre sobre lo canónico de algunos libros de la „Escritura que la Iglesia reconoce el dia de hoy por canónicos, y „que no eran reconocidos por tales en algunas iglesias particulares.”

Pero no se deben confundir aquí dos cosas que el P. Griffet mismo ha distinguido muy bien al principio de esta controversia, y son: lo canónico del libro, y su autor. Ahora no se trata de lo canónico en que estamos convenidos, sino del autor del libro, y sobre esto no hay necesidad de recurrir á conjeturas para descubrir los motivos que han determinado á San Gerónimo á no reconocer en este libro la pluma de Salomon; él mismo los declara en su prefacio sobre los libros de aquel principe, y son que el libro no se halla en ninguna parte entre los Hebreos, y que su estilo se resiente del language de los Griegos: *Apud Hebraeos nusquam est: quin et ipse stylus graecam eloquentiam redolet*. No se fundó pues, en que los Judíos no le han recibido en su cánón, sino en que no se halla en hebreo, y en que su mismo estilo prueba que ha sido escrito en griego: y he aquí dos hechos que no se pueden negar.

El P. Griffet toma ocasion de esto para hacer un reparo sobre una palabra que se encuentra en nuestro prefacio sobre el libro de Tobías, y que hemos tomado del del Abad de Vencé. Siguiendo á este docto escritor hemos dicho: *Los primeros cristianos no ponian en el catálogo de los libros santos sino los que estaban en el cánón de los Judíos*. „Es mucho decir, responde el P. Griffet; y el mismo autor que avanza esta proposicion nos da con que refutarla, cuando añade, hablando del libro de Tobías, el cual no se encuentra „en el cánón de los Judíos, que San Cipriano, San Policarpo, San „Clemente de Alejandria, Orígenes y otros muchos de los antiguos padres le citan como Escritura divina. Estos santos conocian sin duda el modo de pensar de los primeros Cristianos acerca de los libros. ¿Y habrian puesto en el número de los canónicos el de Tobías, si hubiesen sabido que los primeros cristianos no admitian sino los que se hallaban comprendidos en el cánón de los Judíos? Lo mismo se puede decir del libro de Judit, que los Judíos han excluido igualmente de su cánón. San Gerónimo nos enseña que el primer concilio de Nicea tenia este libro por canónico: *Synodus Ni-*

XI.
Observacion sobre los catálogos de los libros santos

„caena hunc librum in numero Sanctarum Scripturarum legitur com-
putasse; lo que prueba ó que este concilio tenia á la vista un cá-
non de los Judíos mas completo que el que vemos hoy, ó que es-
taba persuadido de que el cánon que estaba entónces en manos de
los Judíos era imperfecto y defectuoso.”

Todo esto es verdad, y no hay contradiccion en ello, y nada es
mas fácil de probar que el hecho que asentamos. Hemos repeti-
do muchas veces que los cánones mas antiguos de la Escritura for-
mados por los Cristianos no contenian sino los libros que estaban en
el cánon de los Judíos; y para cerciorarse de esto, se pueden con-
sultar los monumentos antiguos. Ademas, hasta el tiempo de S. Geró-
nimo los libros que no estaban en el cánon de los Judíos no eran
recibidos generalmente en el cánon de los Cristianos. S. Gerónimo en
su prólogo sobre los libros santos lo dice expésamente de los libros
de la Sabiduría, del Eclesiástico, de Judit y de Tobías: *Sapientia quae
vulgo Salomonis inscribitur, et Jesu filii Sirach liber, et Judith et To-
bias....(1)....non sunt in canone.* Lo que de ninguna manera im-
pide que estos libros hayan sido citados como *Escritura divina* ántes
de S. Gerónimo, y algunas veces por este mismo santo, y por eso
desde entónces eran reconocidos como *Escritura divina*, y la Iglesia
se determinó en fin á incluirlos en su cánon sin consideracion al de
los Judíos.

XII.
Reflexion
sobre el cá-
non de los
Judíos.
Conclusion
de esta Di-
sertacion.

„No obstante, añade el P. Griffet, se usa todavía de este cánon
de los Judíos tal como está el dia de hoy, para disputar lo canó-
nico de muchos libros de la Escritura, sobre lo que no podemos
dejar de notar una contradiccion en el prefacio que los editores de
la Biblia del P. Carrieres han puesto al principio del libro de la Sa-
biduría, y en la Disertacion sobre el autor de este libro.”

¿No pareceria segun esto, que somos del número de los
que se sirven todavía del cánon de los Judíos para disputar
lo canónico de muchos libros de la Escritura? Pues no, gra-
cias á Dios; no disputamos lo canónico de ninguno de los li-
bros de la Escritura recibidos por la Iglesia. ¿Pero en qué consiste
pues, esta pretendida contradiccion?

„Se prueba en este prefacio, dice el P. Griffet, que el libro de
la Sabiduría es canónico; y para responder á la objecion tomada del
cánon de los Judíos en donde no se encuentra este, se asegura
que la autoridad de este cánon jamas ha sido de gran peso en la
Iglesia; y en la Disertacion que sigue se usa de la autoridad de es-
te cánon para probar que Salomon no ha sido el autor de aquel
libro. Si este libro, se dice, era verdaderamente de Salomon, los Ju-
díos no le hubieran excluido de su cánon. Así por una parte este
cánon casi no es de ningun peso, cuando se trata de lo canónico del
libro de la Sabiduría, y en seguida se le atribuye gran autoridad
cuando se trata de su autor.”

(1) En el texto de San Gerónimo se lee *et Pastor*; lo cual se entiende comúnmente
del libro de Hermes intitulado *El Pastor*. Pero como este libro de un antiguo au-
tor eclesiástico nada tiene de comun con los libros sagrados del Antiguo Testamento
de que aquí se trata, se debe presumir que fué un yerro del copiante en lugar de *et Ba-
ruch*, por ser constante que el libro de Baruc es precisamente de los que no están en el
cánon de los Judíos ni estaban en el de los Cristianos en los primeros siglos.

Yo apelo aquí á la equidad de mis lectores y me atrevo á pre-
sumir de su discernimiento, que convendrán en que cuando se tra-
ta de dos objetos diferentes no hay sombra de contradiccion. Cuando se
trata de lo canónico de los libros santos, y mas naturalmente de su inspi-
racion, el cánon de los Judíos jamas ha sido de gran peso: desde
los primeros siglos de la Iglesia se han citado como Escritura divi-
namente inspirada libros que no estaban en el cánon de los Judíos,
y la Iglesia los ha puesto despues en su propio cánon, aunque no
estaban en el de los Judíos: á ella pertenece juzgar de esto, y no-
sotros reconocemos su autoridad y nos suscribimos á su decision. Pero en
cuanto al autor incógnito de ciertos libros, tales como el del libro
de la Sabiduría, no habiendo decidido la Iglesia, permite á los
sabios disputar sobre ello, y alegar por una y otra parte los testi-
monios que puedan servir para el esclarecimiento de la cuestion. En-
tónces como no se trata de lo canónico, sino del autor del libro, es
permitido examinar si este libro que se atribuye á Salomon, se ha-
lla en hebreo entre los Judíos, y si alguna vez ha sido comprendi-
do con los otros tres del mismo autor en el cánon de sus
libros santos. Si se encuentra entre ellos, será necesario conve-
nir en que Salomon es su autor, y exigirémos que se restablezca en
nuestros ejemplares latinos el antiguo título de los ejemplares grie-
gos: *Sapientia Salomonis*; pero como no se encuentra, y nadie ja-
mas ha dicho haberlos visto: *Apud Hebraeos nusquam est*; como por
otra parte contiene expresiones que denotan un autor griego: *Quin
et ipse stylus graecam eloquentiam redolet*, concluiremos con S. Ge-
rónimo, S. Agustin, y los mas doctos de su tiempo, que los sabios
que han publicado la edicion de nuestra Vulgata con autoridad de
Sixto V. y Clemente VIII, han reducido sábiamente el título de este
libro á estas dos palabras: *Liber Sapientiae*.

DISERTACION

SOBRE

EL ORIGEN DE LA IDOLATRIA.

EL autor del libro de la Sabiduría nos propone cuatro orígenes
de la idolatría; el primero es la admiracion excitada por las perfec-
ciones visibles de las criaturas. Los hombres se han imaginado
que el fuego, ó el viento, ó el aire mas sutil, ó la multitud de las
estrellas, ó el abismo de las aguas, ó el sol y la luna eran los dio-
ses que gobernaban todo el mundo (1). El segundo es el afecto de
un padre para con su hijo. Un padre afligido por la muerte preci-

I.
Testimonio
del autor del
libro de la
Sabiduría so-
bre el orí-
gen de la ido-
latria. Obje-
ciones que

(1) Sap. xiii. 2.